

Fig. 9. Antigua fotografía del castillo en la que se puede apreciar el depósito del agua, cuya construcción supuso el recorte de la roca en este sector

mino municipal actual. A partir de este documento, sabemos que el castillo perteneció a la familia de los Otger (*Odegarii*), la cual fue la que propició, por lo que se desprende de los resultados de las excavaciones arqueológicas, el desalojo de la parte alta del cerro de los campesinos, donde las antiguas cabañas fueron incendiadas y, consecuentemente, abandonadas.

En un primer momento se delimitan dos espacios claramente diferenciados. Por un lado, la antigua iglesia románica y el cementerio que se extiende a su alrededor se fueron ampliando paulatinamente para dar cabida al crecimiento de la población. Aparte de la ampliación cabe destacar el hecho de que la iglesia en sí se convirtió en un bastión, realizándose la altura de las paredes, el ábside y añadiéndose una torre que, por el interior hacía función de capilla (fig. 11). En el extremo opuesto del cerro, la antigua fortificación de mampostería y madera fue sustituida por una construcción de piedra, de forma poligonal, mucho más potente. De esta construcción todavía pueden verse las aspilleras, obliteradas posteriormente al elevarse el nivel interior de la pavimentación del recinto, lo cual provocó un realzamiento de las murallas y la realización de nuevas aspilleras, esta vez para armas de fuego. En el interior de la fortificación, el antiguo almacén formado por silos fue destruido al rebajar el nivel de la roca para asentar la planta semisubterránea de la nueva construcción: un austero palacete con varias estancias de las cuales sólo se ha podido delimitar el perímetro, y se han conservado unas escaleras excavadas en la roca que le daban acceso (fig. 13).

Parece ser que en la construcción de las murallas se tuvieron en cuenta los avances poliorcéticos de la época y que recoge el prolífico Francesc Eiximenis, en *Lo Dotzè del Crestià*. Este autor, que reflejó la sociedad y costumbres del siglo XIV, aporta un conjunto global de ideas, directas y precisas, de las cuales extraemos las siguientes, en cuanto a la construcción de las fortificaciones:

“... sien los murs alts o grossos o si són de pedres

sien ajustades les pedres ab bitum o si és de terra sia ben gros e compaginat ab calç molta, car si es ben gros nos trenca per colp de giny ans reeb lo giny dins si, així com si ya aquí lo giny hagués habitació. (...) Sien los murs ab molts angles car nenguna nos gosa metre entre angle e angle car la un angle ajuda a defendre al altre ne lo giny noy pot ferir de ple a ple.” (...sean los muros altos o gruesos o si son de piedras sean ajustadas las piedras con betún o si es de tierra sea bien grueso y compaginado con mucha cal, ya que si es bien grande no se rompe por golpe de máquina, sino más bien recibe la máquina en su seno, como si la máquina tuviera aquí habitación (es decir, se empotrara). (... Sean los muros

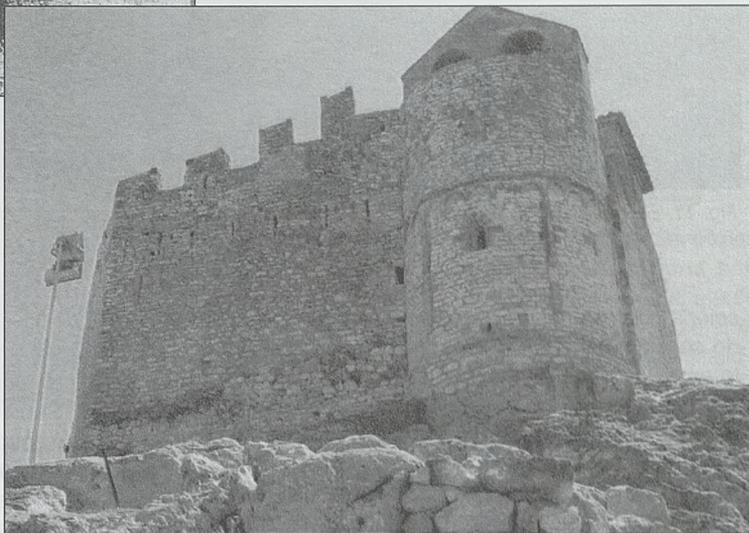


Fig. 10. De la fortificación de la antigua iglesia románica y sus ampliaciones son visibles los trazos de las almenas y un conjunto de ocho aspilleras

con muchos ángulos ya que ninguna se pueda meter entre ángulo y ángulo ya que un ángulo ayuda a defender al otro y a la máquina nosotros podemos herir de lleno).

A este respecto baste con observar la forma poligonal de la planta de la fortificación de Calafell para darse cuenta de que el arquitecto que la diseñó tuvo en cuenta estas advertencias.

Desconocemos, sin embargo, como en la mayoría de los castillos, quien fue este arquitecto, así como la filiación de los propietarios del castillo a lo largo de los siglos XII i XIII ya que el siguiente documento del que disponemos en el cual se habla de su propietario data del año 1358. En este momento era el noble Bernardino de Castellbisbal, del cual sabemos que fue propietario del castillo hasta, como mínimo, 1370, según se desprende de un fogaje de este año. Once años más tarde, concretamente el 7 de julio de 1381 el castillo es adquirido por el noble Guerau de Palou a los procuradores del rey Pedro el Ceremonioso por 500 florines de oro de Aragón.

De este noble ya disponemos de más datos. Sabemos que nació en Barcelona no se sabe en que fecha y murió antes de 1387. Era licenciado en leyes. Formó parte del consejo real que Pedro III de Cataluña-Aragón dejó en Bar-